



*Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal* n°14, février 2026

ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

**NEOLIBERALISMO, EMPLEO e INFORMALIDAD:  
ANÁLISIS ECONÓMICO SOBRE EL IMPACTO SOCIAL  
DE LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL DURANTE EL GOBIERNO  
DE ALBERTO FUJIMORI (1990-2000)**

**Juan Carlos Hidalgo<sup>1</sup>**

**Resumen**

Como parte del paquete de reformas neoliberales durante el gobierno de Alberto Fujimori, fue la flexibilización laboral lo que impactó significativamente en la cuestión del empleo peruano. Desde 1991, se implantaron reformas laborales que cambiaron el modelo de relaciones laborales en el país que incluyeron eliminar la estabilidad laboral por un régimen de despido libre indemnizado con una amplia modalidad de contratación temporal. Estas medidas tuvieron efectos negativos en la distribución de la riqueza y en la generación del empleo formal, lo que conllevó al aumento de la informalidad laboral y desprotección para los trabajadores pues permitió la modificación unilateral de las condiciones laborales por parte del empleador y eliminó la participación en la gestión de la empresa. El objetivo de esta investigación es analizar la incongruencia discursiva y práctica a largo plazo de las reformas laborales del gobierno fujimorista, puesto que se buscó mejorar la eficiencia y competitividad del mercado laboral, pero que en la práctica resultaron en una mayor precarización y desprotección de los trabajadores peruanos según la data primaria y secundaria existente.

**Palabras claves:** Fujimorismo, neoliberalismo, flexibilización laboral, empleo, informalidad.

**Abstract**

As part of the neoliberal reform package implemented during Alberto Fujimori's government, labor flexibilization significantly impacted Peruvian employment. Since 1991, labor reforms reshaped the country's labor relations model by eliminating job stability and introducing a regime of compensated dismissal with broad modalities of temporary contracts. These measures had negative effects on wealth distribution and the generation of formal employment, which led to an increase in labor informality and worker vulnerability, as they allowed unilateral modification of working conditions by employers and removed participation in business management. The purpose of this study is to analyze the long-term discursive and practical inconsistency of Fujimori's labor reforms, which sought to improve the efficiency and competitiveness of the labor market but, in practice, resulted in greater precariousness and lack of protection for Peruvian workers, according to available primary and secondary data.

**Keywords:** Fujimorism, neoliberalism, labor flexibilization, employment, informality.

---

<sup>1</sup> Docente en la Universidad Privada del Norte y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

## **Impulso del neoliberalismo en el Perú**

La economía peruana durante el siglo XX no gozó de la oportunidad de desarrollo duradero en el mediano y largo plazo. En el corto plazo está marcado por frecuentes altibajos y en el largo plazo se percibe una tendencia a la caída, de la cual el país no sale por completo y que es visible aun en nuestros días (Murakami, 2018: 94). Esto es notorio recientemente, antes y después de pandemia, en que se reconocen los resultados de las medidas neoliberales basadas en privatizaciones y concesiones en áreas como salud, educación y trabajo. La gran mayoría de los peruanos en situación de empleo y subempleo, sintieron directamente los resultados de esa política económica neoliberal en momentos de crisis directa o cuando se puso a prueba los límites del sistema político y legal en concordancia con el modelo económico que lo sustenta.

El punto de partida es 1990 porque sucedió una innegable e interesante ruptura sui generis en la dinámica del poder a todo nivel de la vida nacional. Un japonés e ingeniero agrónomo de nombre Alberto Fujimori fue elegido presidente de la república sin pertenecer a la élite política (como Alan García del Partido Aprista Peruano) o a la élite profesional-intelectual (como Fernando Belaunde Terry de Acción Popular); tampoco interactuó con la élite económica (fue Rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina). Por eso, Fujimori significó una ruptura desde la forma como llega al poder, hasta la manera cuestionable de cómo gobernó una década completa. Entre la ruptura más resaltante fue el modo de concebir y ejecutar no sólo la política económica y las reformas estructurales, sino también las relaciones gobierno-empresa que perdura hasta el presente (Vásquez, 2000: 385-386).

Para sorpresa de muchos, Alberto Fujimori ganó gracias al voto popular. La crisis del país lo encumbró al poder y, una vez resuelta, lo mantuvo en la silla presidencial durante diez años. El año 1990 marcó, de ese modo, la hora nona de esta nueva era [...] La crisis económica del periodo 1988-1990 fue una de las peores de nuestra historia... porque afectó a toda la población, en la ciudad y el campo, en tanto ocurría en un país más integrado a una lógica de mercado y con menos economía de subsistencia. Los expertos lo calificaron de “crisis profunda y prolongada” difícilmente superable, al punto que se hablaba de un colapso. La figura de Fujimori y sus métodos fueron claves para asegurar el tránsito hacia esta nueva era económica y política (Cosamalón y Durand, 2022: 18-20).

La economía peruana hizo un giro drástico hacia la ortodoxia liberal y descartó por completo cualquier intento de aplicar un modelo desarrollista amparado en el industrialismo de las décadas pasadas<sup>2</sup>. Esa política neoliberal se impulsó en el Perú sin

---

<sup>2</sup> En décadas anteriores a 1990, los gobiernos intervenían en el mercado estableciendo controles de precio, subsidios y preferencias tributarias. Así, alteraron artificialmente las rentabilidades reales relativas y

resistencia efectiva por parte de la sociedad civil que se encontraba en situación de anomia y fragmentación por la hiperinflación y las acciones del conflicto armado interno, pues la población pensaba que cualquier viraje debía mejorar la situación que se vivía y ese contexto facilitó el cambio de “modelo basado en el repliegue estatal y el retorno de la inversión privada como motor de la economía” (Carranza, 2021: 429).

[la] relación con el Estado, donde pasaron a ser consumidores antes que ciudadanos. El gobierno procedió a un desmantelamiento muy agresivo de las empresas estatales, vendiéndolas o rematándolas a inversionistas privados... Se trató de la transferencia más ambiciosa de bienes públicos a manos de privadas en la historia del país. Siguiendo el guion de otros países, se procedió a despojar al Estado de una serie de compañías y servicios, algunos de los cuales habían sido creados o promovidos por Velasco Alvarado. Esto incluyó áreas como electricidad, pesca, puertos, vías férreas, aeropuertos, carreteras, etc. (Ragas, 2022: 105-106).

Un aspecto interesante de análisis durante el gobierno de Fujimori fue el vínculo o coexistencia del neoliberalismo con el populismo<sup>3</sup>, debido que se exhibió rasgos que fueron constantes y que no se limitan a un liderazgo personalista con un soporte político de grupos muy heterogéneos entre sí, especialmente con los más grupos sociales más desposeídos que se perjudicaron en la distribución de los beneficios aplicados anteriormente. Sobre esa condición, Fujimori estableció una relación directa o sin intermediarios con la población, puesto que el nexo entre el pueblo y el gobierno fue directa o inmediata. Por esa razón, en campaña electoral de 1990, postuló el no-shock, pero una vez en el poder lo aplicó drásticamente y su popularidad se elevó para usarlo en su reelección de 1995. Esto justificó el conjugar populismo y neoliberalismo en el Perú de los noventa ya que el gobierno de turno estableció un tipo de compromiso entre el pueblo y su líder<sup>4</sup>, sobredimensionando estos rasgos dando credibilidad a Fujimori en el poder, posibilitando el ajuste y disminuyendo la oposición al mismo. Así el régimen en cuestión fue *neopopulista* (Parodi, 2000: 253-256).

---

distorsionaron cifras. El gobierno de Fujimori abandonó la intervención estatal y encaminó una recomposición interna y reajustó la economía nacional con nuevas condiciones, obteniendo diversos resultados positivos y negativos.

<sup>3</sup> El neoliberalismo económico se asocia fácilmente con el populismo político, pues los líderes personalistas cuentan con gran apoyo popular que siguen sus reformas asociadas al neoliberalismo. El populismo político es compatible con cualquier ideología económica, pues es cuestión de estilo de gobierno en tiempo de crisis en la década de 1990.

<sup>4</sup> El estilo de gobierno populista de Fujimori para aplicar drásticamente el neoliberalismo en el Perú fue definido por Guillermo O'Donnell como “democracia delegativa” en oposición a una genuina democracia representativa o liberal. El término “delegativa” define una situación en que el presidente es electo democráticamente por el pueblo y se le delega poder, como el derecho de hacer lo que considere necesario para mejorar un país. En ese sentido, entre presidente y pueblo no existen intermediarios (partidos o instituciones políticas) para que rinda cuentas de modo horizontal. Ante el desgaste de las instituciones políticas del Estado, la democracia liberal es muy débil y se complementa con la despolitización de la ciudadanía (O'Donnell, 1992).

[...] el poder ha continuado concentrado en un presidente fuerte quien actúa en nombre de los ciudadanos (o más bien, del pueblo), pero quien no rinde cuentas ni a ellos ni a otros poderes. Su legitimidad no está basada en principios de ciudadanía ni respeto a las instituciones democráticas, sino en logros de sus políticas económicas y sociales que prueban su eficacia (Panfichi y Sanborn, 1997: 52).

En la década de Fujimori en el poder, la reestructuración económica y sus reajustes estuvieron cargados de instrumentalización política<sup>5</sup> que se inició con el sorpresivo shock y seguido de la disolución del Congreso más una alianza corrupta con los militares para culminar con los grupos subversivos del conflicto armado interno que permitiera disminuir el riesgo país en términos de finanzas internacionales; secundado a nivel nacional con programas sociales que buscaron estabilizar el país con control social y despolitizando a la población bajo la figura del clientelaje (Vásquez, 2000: 386). Esta política económica se amparó en el principio de libre mercado y su aplicación se suscribió en el marco impuesto por el Consenso de Washington:

Fujimori enfrentó esta crisis recesiva e inflacionaria siguiendo los consejos de los organismos internacionales ubicados en Washington. Este enfoque importado de “más mercado, menos Estado” lo adoptó formalmente en su gira a Estados Unidos y Japón acompañado de grandes empresarios<sup>6</sup>...allí se gestó el llamado fujishock (Cosamalón y Durand, 2022: 20-21).

Los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, brindaron el asesoramiento técnico y financiero para su diseño y ejecución del conjunto de medidas estructurales para reducir el déficit fiscal, controlar la inflación y sincerar los precios en los mercados de bienes y servicios, con una disciplina presupuestaria y cambiando las prioridades del gasto público (salud, educación e infraestructura) complementado con una liberalización financiera y tributaria, junto a una desregulación comercial (Nunura y Flores, 2001: 4).

Desde 1991, el régimen fujimorista retiró los subsidios a bienes y servicios básicos (alimentos, combustibles, electricidad, agua potable y telefonía). También, se liberó el tipo de cambio y promulgó que el Banco Central de Reserva no estaría obligado a comprar o vender dólares a un precio fijo, sino que las divisas se cambiarían en un mercado libre

---

<sup>5</sup> Un dato relevante fue la negativa estadounidense para conformar el *Grupo Apoyo* si aparentemente el Perú no superaba los problemas de reinserción democrática y el respeto a los derechos humanos. El *Grupo Apoyo* fue la reunión de un conjunto de acreedores de países industrializados, liderados por Japón, con sumas de dinero disponible para préstamos internacionales a montos, tasas y plazos preferenciales (Vásquez, 2000:413).

<sup>6</sup> La gira en la que Fujimori se convenció de adoptar la política del shock reflejaba sus nuevas alianzas. Estuvo organizada por dos economistas peruanos con conexiones internacionales: Hernando de Soto ligado al Banco Mundial y Carlos Rodríguez Pastor del Wells Fargo Bank. De Soto le sugirió a Fujimori que “se rodeara de técnicos y asesores de peso” (Cosamalón y Durand, 2022: 21).

en el que su precio dependa o se determine por la oferta y la demanda. Seguidamente, aplicaron acciones para detener la devaluación y la inflación, y recurrieron a un cambio de la moneda nacional y se abandonó el Inti por el Nuevo Sol (un millón de Intis equivalió a un Nuevo Sol). Las consecuencias se reflejaron lentamente, pues en 1991 la inflación superó el 100% anual, pero en 1995 fue de 10%; similar situación con la devaluación ya que el tipo de cambio en 1991 era de 0,78 nuevos soles por dólar, sin embargo, en 1998 se estabilizó en unos tres soles por la moneda norteamericana. Otro aspecto importante de las reformas neoliberales durante el gobierno de Fujimori fue la privatización<sup>7</sup> para liquidar las 223 empresas públicas, aunque en operaciones fueron unas 150, y que aportaron el 15% del PBI con 118.000 empleos. Las más grandes en valor económico eran Electroperú, Entelperú y Petroperú, siendo saneadas financieramente para que estuvieran libres de deudas y las colocaran en subasta pública. Los principales compradores fueron empresas españolas, chilenas y estadounidenses. También, grupos empresariales de Argentina, Canadá, Australia, México, China y grupos peruanos que formaron una élite económica que se vincularon con el capital extranjero<sup>8</sup> (Carranza, 2021: 430-432).

Todo este paquete de reformas neoliberales fue dirigido procedimentalmente por economistas que imponían su saber técnico en los debates públicos. La opinión pública y diversos científicos sociales críticos a las reformas mencionaron que ocurrió una captura de los diversos organismos estatales por una “tecnocracia” de credo neoliberal y con poca sensibilidad social y política (Contreras, 2021: 433).

Ese panorama tan singular de emergencia y crisis provocó la emergencia del fenómeno político fujimorista<sup>9</sup> que implantó con fuerza el paquete de medidas neoliberales que resultaron a la larga con deplorables consecuencias en términos de crecimiento económico como en relación con el cierre de la brecha entre ricos y pobres, la erradicación del desempleo y los niveles de pobreza. Cabe precisar que ocurrió de modo coyuntural un crecimiento económico, pues incluso en algunos años se creció por encima

---

<sup>7</sup> En 1991, se creó el Comité Promotor de la Inversión Privada (COPRI) para la transferencia de las empresas al sector privado. El Estado peruano invirtió 1500 millones de dólares. Entre 1991 y 2001, se obtuvo 9249 millones de dólares por la venta de empresas, que fue poco menos de la mitad del valor de la deuda externa.

<sup>8</sup> Para que el Perú no sea visto con desconfianza por las potencias capitalistas, se atrajo a la inversión extranjera con la figura de los contratos de estabilidad tributaria que suscribía el Estado peruano con las empresas que les garantizara no modificar el esquema tributario vigente por décadas, bajo una protección legal ante intentos de cambios de régimen. Esto implicaba concesiones lesivas a la soberanía nacional como someter a jurisdicción de cortes internacionales los diferendos entre gobierno y empresas.

<sup>9</sup> Fujimori ganó las elecciones de 1990 oponiéndose al shock neoliberal, aunque terminó aplicándolo.

del promedio de la región en indicadores de incremento del empleo o la recuperación del ingreso de los pobres. A pesar de lo mencionado, esos cambios favorables fueron esporádicos y “nunca encendieron la chispa de una expansión sostenida” ni logró que la distribución del producto cerrara la abismal distancia entre los grupos de poder y los sectores populares, pues los que administran el Estado peruano están preocupados por mantener las cifras equilibradas en los parámetros macroeconómicos bajo la práctica de una rígida disciplina fiscal (Bonilla, 2022: 306-307).

**Tabla 1**

Variación porcentual anual del PBI, participación de la inversión privada en el PBI y la tasa de ocupación en Lima Metropolitana (1990-2000)

<b>Años</b>	<b>% PBI</b>	<b>% Inversión privada PBI</b>	<b>% Tasa de ocupación</b>
<b>1990</b>	-3.8	13.0	56.3
<b>1991</b>	2.9	13.9	54.4
<b>1992</b>	-0.4	13.5	53.3
<b>1993</b>	4.7	15.2	55.3
<b>1994</b>	12.8	18.0	55.7
<b>1995</b>	8.6	20.3	59.3
<b>1996</b>	2.5	19.5	56.7
<b>1997</b>	6.7	20.5	59.8
<b>1998</b>	-0.4	19.7	61.6
<b>1999</b>	1.4	17.2	60.4
<b>2000</b>	3.6	16.7	58.4

Fuente: INEI, Cuentas Nacionales 1990-1999, Compendio Estadístico BCRP.

Una consideración importante en aquella época fue que el programa de estabilización que tuvo lugar entre 1990 y 1993, no rindió los frutos esperados por el periodo recesivo pues muchos grupos económicos invirtieron recursos financieros en tratar de reconvertir sus empresas para volverlas competitivas, pero sin reactivar sus ciclos productivos. Dicho de modo sencillo, muchas firmas empresariales respondieron al cambio con la no producción (Vásquez, 2000: 392).

En materia de empleo e ingresos, la situación fue menos auspiciosa. Se pagó la deuda externa pero no la deuda social. Si bien los precios se estabilizaron, y se generó empleo de calidad en las grandes empresas, y con la alta burocracia (al crearse o fortalecerse los organismos reguladores y la administración tributaria), en general el efecto fue mixto. La élite laboral y estatal de las grandes empresas y los organismos económicos del Estado mejoraron su situación más rápido que el resto de la burocracia y los trabajadores. Los salarios se estabilizaron, pero aumentó la precariedad laboral. Hacia 1994, un 75% de trabajadores tenían contrato temporal, contra solo un 25% de contrato indefinido. Aquellos que no encontraban trabajo operaron en la economía informal, que alojó a la mayoría de la población laboral (alrededor de un 70%) y a cientos de pequeñas y medianas empresas (Cosamalón y Durand, 2022: 23).

Finalmente, los programas de ajuste neoliberal generan un círculo vicioso que exagera una tendencia de estancamiento a largo plazo acompañado de desajustes estructurales y considerables niveles de pobreza. Esto ocurre porque el Perú debe hacer frente a los compromisos internacionales, por ello, deben recesar crecientemente los niveles de actividad pues las recuperaciones económicas son cada vez más efímeras y generan restricciones de divisas crecientes (Jiménez, 2017: 35).

### **Flexibilización laboral durante el gobierno fujimorista**

Durante el gobierno de Fujimori, como parte integral de la sustitución del modelo se aplicó la flexibilización laboral que refirió a las reformas neoliberales en la legislación existente sobre el régimen de trabajo para readaptar las condiciones de contratación y despido a las exigencias empresariales, fomentando la inversión privada en tiempos de crisis. Esta reforma, desde 1991, marcó un significativo cambio en el modelo de relaciones laborales en el sector público y privado<sup>10</sup>, eliminando la absoluta estabilidad laboral y su sustitución por un régimen de despido libre (voluntario o por cese) indemnizado<sup>11</sup>.

En términos generales, se introdujeron cambios en la contratación, permitiendo contratos temporales, a tiempo parcial o por servicios determinados. Esto facilitó el despido y la precarización laboral, generando debates por la preocupación sobre la situación del empleo con escasa o nula estabilidad laboral. Con estas acciones, se logró limitar el poder de negociación de los sindicatos en diversos temas laborales como estabilidad y calidad de empleo o condiciones de protección social con beneficios de ley que eran y son reducidas por temas de subempleo. La Organización Internacional del Trabajo se pronunció e indicó que fue un proceso profundo como el emprendido por Augusto Pinochet en Chile que comenzó en las relaciones individuales y luego abarcó las relaciones colectivas, la seguridad social, las pensiones, el derecho procesal y el rol administrativo del Estado.

La problemática del empleo fue constante durante toda la década de 1990, a causa de que el modelo económico implementado por Fujimori sostuvo que el mercado es el

---

<sup>10</sup> El cambio de la reforma de flexibilización laboral fue total. En el sector público no se cambió el régimen funcionalarial previsto por el Decreto legislativo N°. 276, pero se trasladó a grandes contingentes al régimen laboral de la actividad privada ya flexibilizado y todas las nuevas contrataciones se hicieron bajo un nuevo régimen al que denominaron Servicios No Personales (SNP) y que sirvió como si fueran locadores de servicios sin derecho laboral (sin vacaciones, sin renovaciones, contrataciones cortas, etc.).

<sup>11</sup> Un ejemplo, fue en 1999, en que en Lima existían 66 inspectores de trabajo, de los cuales sólo 4 eran funcionarios del régimen del Decreto Legislativo N°. 276 y los 62 restantes eran contratados como SNP.

principal asignador de recursos y el sector privado en el motor de desarrollo nacional. Entre las tareas implícitas del mercado y del sector privado figuran encargarse de crear empleo, pues para eso se necesitan dos importantes variables: el patrón de crecimiento y el costo de generar un puesto de trabajo. Ambas variables se conectan con la preparación profesional o técnica de la fuerza laboral (Parodi, 2000: 412).

Para mantener un equilibrio fiscal y una eficiencia del Estado peruano, se implementó un programa de reducción de la burocracia en el sector público mediante el Decreto Supremo 0044-91-PCM (9 de enero de 1991) que estableció incentivos para la renuncia de los trabajadores<sup>12</sup>. Este conjunto de medidas promovió una reducción del personal y burocracia que se estimó en 155,427 personas, de los cuales 135,576 renunciaron por incentivos. La consecuencia a mediano plazo fue que en 1990 los empleados públicos eran de 634,681; mientras que en 1994 se redujo en un 32.7% con 426,890 empleados en las diversas instancias del Estado peruano (Ruiz, 1996: 200-204).

Con el Decreto Legislativo 728 se promulgó la Ley de Fomento del Empleo (noviembre de 1991), se afectó a los trabajadores del sector privado, flexibilizando el vínculo del trabajador con la empresa y atacando la estabilidad con protección laboral absoluta o contra el despido arbitrario; la idea era desheredarse de la Constitución de 1979. Además, con el Decreto Legislativo 605 (1991) se estableció la Compensación por Tiempo de Servicios o CTS<sup>13</sup> para que actúe como una especie de seguro de desempleo y convirtió al trabajador en sujeto de crédito para colocarlo como garantía ante una obligación con alguna entidad financiera o bancaria.

Algo revelador fue el impacto económico de la medida laboral en la banca privada. Es decir, se auspició a la CTS como un seguro de desempleo innovador para una minoría de trabajadores formales ya que la mayoría cesaron voluntariamente o por excedente para convertirse en trabajadores informales; pero para el sistema financiero y bancario

---

<sup>12</sup> Los trabajadores públicos tuvieron veinte días para elegir entre dos opciones del “Programa de Promoción por Cese Voluntario”: si renunciaban voluntariamente recibían los incentivos y no volverían al sector público en 10 años; caso contrario, sí no decidían por cuenta propia en ese lapso, eran declarados excedentes y recibían sus beneficios sociales y un pago de diez remuneraciones mensuales.

<sup>13</sup> Antes de 1991, el empleador entregaba directamente la CTS cuando concluía la relación laboral del trabajador con la empresa privada. El monto entregado dependía de la remuneración percibida por el trabajador en el momento de cese y de la liquidez de la empresa. Con el DL 605, el empleador está obligado a depositar en mayo y noviembre de cada año, en la cuenta individual del trabajador, los montos correspondientes a las compensaciones por tiempo de servicios. Desde esa década, el trabajador puede acceder anticipadamente a sus fondos mediante retiros parciales después del segundo año: 50% en caso de compra de vivienda, 20% de libre disponibilidad y 10% en caso de fallecimiento o matrimonio (Parodi, 2000: 414).

peruano, los depósitos de la CTS significaron un aumento en su liquidez (en 1991 fueron de 6.25% y en 1994 de 19.56%).

Volviendo a la idea neoliberal implantada desde el gobierno de Fujimori, lo central era que el sector privado es el generador de empleos en el país. Así, la situación del mercado laboral peruano estaba íntimamente ligado a la evolución de la economía de libre mercado y de las inversiones privadas nacionales o extranjeras. Con esa lógica, la flexibilización laboral aplicada permitió el reacomodo de la fuerza de trabajo en beneficio del sector privado financiero y los grupos de poder económico (Parodi, 2000: 415).

### **Precarización laboral durante el gobierno fujimorista:**

El análisis económico oficial sobre los efectos de las reformas neoliberales en el empleo, indican que su impacto fue por periodos. En el periodo de 1990 a 1992 se implementaron programas de reforma estructural en que se flexibilizó los mercados, entre ellos el mercado de trabajo. En el periodo de 1993 a 1995 ocurrió una recesión económica con efectos negativos en el empleo. En el periodo 1995 a 2000 estuvo influenciado por factores internos, como la política de enfriamiento a la economía aplicada después de las elecciones de 1995 para controlar el alto déficit fiscal junto a los graves efectos climáticos del Fenómeno de El Niño de 1998, y factores externos como los efectos de la crisis financiera internacional del sudeste asiático de 1997 junto a la rusa de 1998 y la brasilera de 1999. A estos factores se sumaron las elecciones de abril de 2000 que creó un estado de incertidumbre en la inversión privada que se agudizó con la crisis política en setiembre de ese año que derivó en la convocatoria a elecciones generales para abril de 2001 (Nunura y Flores, 2001: 6).

**Tabla 2**

Porcentajes de la evolución de la tasa de desempleo según áreas geográficas

<b>Año</b>	<b>Lima Metropolitana</b>	<b>Perú urbano</b>	<b>Perú rural</b>	<b>Perú total</b>
<b>1990</b>	8.3	---	---	---
<b>1991</b>	6.0	---	---	---
<b>1992</b>	9.4	---	---	---
<b>1993</b>	9.9	---	---	---
<b>1994</b>	8.8	---	---	---
<b>1995</b>	7.1	---	---	---
<b>1996</b>	7.2	7.0	---	---
<b>1997</b>	8.6	7.7	---	---
<b>1998</b>	6.9	7.8	2.8	6.1
<b>1999</b>	9.4	8.0	1.4	5.7
<b>2000</b>	7.8	7.4	1.8	5.4

Fuente: Informe Comisión Nacional de Empleo (2001)

Según el Informe de la Comisión Nacional de Empleo (2001), indican que las presiones de los trabajadores peruanos para emplearse en un plazo breve fueron escasas por las pocas oportunidades de trabajo, su situación de pobreza y su capacidad como mano de obra calificada. El mismo informe brinda estadísticas para Lima Metropolitana en que la tasa de desempleo fluctuó entre 9,9% en 1993 y 6,9% en 1998, siendo la tasa promedio de 8,1% y que es superior a muchas ciudades a nivel nacional<sup>14</sup>. Para entender este fenómeno, no solo se debe analizar la dependencia al crecimiento económico sino también de la dinámica de la oferta de mano de obra, pues en algunos momentos esos efectos de los factores sobre el desempleo convergen y en otros divergen.

Las cifras describen que en los 1991-1992, 1994-1996 y 2000 ocurre una relación inversa entre el producto y la tasa de desempleo; puesto que la tasa de desempleo disminuyó cuando el PBI creció. Este comportamiento puede ser explicado por el lado de la oferta de trabajo. Según cálculos se estima que un cuarto de millón de personas que trabajaron en el sector público perdió su empleo durante la década de 1990, pero que se camufló con el autogolpe de 1992 y la disolución del Congreso de mayoría opositora, las intervenciones en el Poder Judicial y el Ministerio Público, la debilidad o desprestigio de los sindicatos, más las cortinas de humo de la prensa sensacionalista o “chicha”. Esta degradación democrática basadas en prácticas clientelistas y corruptas afectaron no solo políticamente el ejercicio de la función pública<sup>15</sup>, pues el neoliberalismo envileció las reglas de convivencia social y el ejercicio de la ciudadanía activa y plena. En este periodo, no hay evidencia de mayor efectividad productiva ni de un aumento del bienestar de los trabajadores, pues la eficiencia de la inversión fue menor en los años del neoliberalismo que en la década de 1970 a 1980. Asimismo, después de casi tres décadas, más del 70% de los trabajadores sigue siendo informal con salarios reales prácticamente estancados y con un alto porcentaje de los trabajadores con derechos laborales recortados. La lógica económica neoliberal buscó aumentar la competitividad abaratando el costo del trabajo mediante recortes de derechos laborales, pero este tipo de competitividad es espuria y no guarda relación alguna con los aumentos de la productividad. Por esa razón, según cifras conocidas, los sectores que lideraron el crecimiento fueron el terciario (comercio y

---

<sup>14</sup> Es importante resaltar que las encuestas de niveles de empleo a nivel nacional recién se elaboran a partir de 1998. Otro aspecto resaltante es que, en 1994, algunas ciudades principales del país como Arequipa (14.3%), Chimbote (13.7%), Piura (12.7%) y Trujillo (12.5%) registraron tasas de desempleo superiores a la de Lima Metropolitana (8.8%)

<sup>15</sup> Compra de apoyo electoral, compra de congresistas “tránsfugas” para lograr mayoría en el Congreso, compra de línea editorial de medios de comunicación para atacar a los opositores del gobierno fujimorista, la penetración de apristas y fujimoristas en los poderes electorales y judiciales.

servicios) junto con la exportación primaria, pero no los sectores transables. Tres décadas de neoliberalismo ha dejado una economía menos industrial y menos agrícola (Jiménez, 2017: 222-223).

La evidencia empírica revela que las políticas económicas de las décadas de 1980 y 1990 y la presente [década del 2000] atrasaron el crecimiento económico de largo plazo y sacrificaron el bienestar...El alto crecimiento económico de los últimos años no es fruto del progreso tecnológico y del desarrollo industrial, sino de un modelo exportador basado en el cholo barato (Jiménez, 2017: 60).

Un rasgo característico de las reformas de flexibilización laboral ejecutadas en la década de 1990 y que se ha sostenido o acentuado es la inestabilidad del empleo. Para ejemplificarlo, tenemos los datos calculados por Julio Gamero, en 1970 más del 90% de los asalariados privados en Lima eran estables. En contraste, los cálculos de Fernando Cuadros indican que en 1998 la proporción de los asalariados privados con contrato a plazo indefinido, a nivel nacional, fue de 53,4%. En tiempos recientes, para el 2015, la información de ENAHO describe que solo el 25,5% de los asalariados privados son estables y el 44,6% de los asalariados públicos (Cavero, 2017: 51).

Durante el inicio, apogeo y caída del régimen fujimorista; promovió en la población una percepción generalizada que el modelo económico neoliberal generó crecimiento sin empleo formal o que el poco empleo se concentró en el sector informal. Los empleos generados fueron de baja productividad y que los ingresos asociados a esas actividades fueron bajos e insuficientes. También, existió una prevalencia del autoempleo o trabajadores informales independientes (Parodi, 2000: 415-416).

### **Subempleo durante el gobierno fujimorista:**

Las cifras oficiales sobre el subempleo entre 1990 a 2000, muestran que más de la mitad de la Población Económicamente Activa (alrededor del 52%). Esta estadística evidencia dos aspectos para considerarlo subempleo: el número insuficiente de horas de trabajo y el bajo ingreso percibido en términos reales<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> El subempleo se entiende metodológicamente según el tipo y nivel de ingresos. Así, el subempleo por ingresos, según la metodología antigua, corresponde a los trabajadores que laboran 35 horas o más y ganan menos que el ingreso mínimo legal indexado de 1967. La metodología aplicada desde 1996 entiende el subempleo por ingresos como aquel donde se labora 35 horas o más a la semana y percibe un ingreso menor al costo de la canasta mínima de consumo por individuo. Cabe precisar que el costo de la canasta mínima se estimó en US\$ 170 (Comisión Nacional del Empleo, 2001: 16).

**Tabla 3**

Porcentajes de la tasa de subempleo nacional (urbano y rural, 1990-2000)

	<b>Subempleo total</b>	<b>Subempleo por horas</b>	<b>Subempleo por ingresos</b>
<b>PERÚ TOTAL</b>			
<b>1998</b>	52.0	14.1	37.9
<b>1999</b>	51.8	12.6	39.2
<b>2000</b>	51.8	12.4	39.4
<b>PERÚ URBANO</b>			
<b>1998</b>	44.3	14.6	29.7
<b>1999</b>	43.5	13.6	29.9
<b>2000</b>	43.0	13.3	29.7
<b>PERÚ RURAL</b>			
<b>1998</b>	67.3	13.2	54.0
<b>1999</b>	67.6	10.6	57.0
<b>2000</b>	67.9	10.8	57.1
<b>LIMA METROPOLITANA</b>			
<b>1998</b>	38.9	11.6	27.3
<b>1999</b>	37.4	11.3	26.1
<b>2000</b>	37.9	11.3	26.6

Fuente: Convenio MTPS – INEI, Encuesta Nacional de Hogares 1998-2000.

En la década de 1990, el tipo de subempleo que predominó en Perú fue por ingresos pues los trabajadores perciben bajos ingresos y en situación de evidente pobreza. Según data del Ministerio de Trabajo y de la Comisión Nacional del Empleo (2001), a fines de la década de 1990, la situación de los trabajadores peruanos subempleados por bajos ingresos era del 76% (menos de US\$ 170 mensuales) y el 24% restante estaba en condiciones por insuficiencia de horas de trabajo (menos de 35 horas semanales).

Otro dato importante, consiste en el notorio y real empobrecimiento de los trabajadores que acentuó el empobrecimiento en ese periodo, incrementando la tasa de subempleo por ingresos de 37.9% en 1998 a 39.4% en el 2000. En las zonas rurales, el 67% de la Población Económicamente Activa se encontraba en situación de subempleo y de los cuales, más del 80% están subempleados por insuficiencia de ingresos por trabajo. En las zonas urbanas, el 44% está en situación de subempleo, pero en Lima fluctúa entre 37% a 39%. En ambos casos, el subempleo por ingresos es el predominante. En resumen, la mayoría de la población carece de un empleo adecuado y se concentra en labores u oficios que no les impide obtener los ingresos adecuados para superar la pobreza (Comisión Nacional del Empleo, 2001: 16-17).

El ingreso real por trabajo tendió a crecer después del *Fujishock*<sup>17</sup> de agosto de 1990 pero no llegó a recuperar los niveles alcanzados en 1987. Estas recuperaciones no fueron sostenidas y solo se logró crecer ligeramente al 1.7% anual en el periodo 1991-2000. Además, el ingreso por trabajo alcanzó los US\$ 274 en el 2000 en comparación al ingreso promedio de US\$ 245 registrados en los años de la década de 1990.

**Tabla 4**

Ingreso real mensual en nuevos soles de 1994 e ingresos en dólares mensual de la PEA ocupada.

<b>Año</b>	<b>Ingreso real</b>	<b>Ingreso en US\$</b>
<b>1990</b>	238	72
<b>1991</b>	529	215
<b>1992</b>	534	232
<b>1993</b>	472	192
<b>1994</b>	539	246
<b>1995</b>	561	277
<b>1996</b>	530	268
<b>1997</b>	573	290
<b>1998</b>	661	326
<b>1999</b>	689	304
<b>2000</b>	615	274
<b>Promedio</b>	540	245

Fuente: Convenio MTPS – INEI, Encuesta Nacional de Hogares 1998-1999, Memorias y nota semanal BCRP 1990-2000.

### **Informalidad laboral y autosubsistencia en Lima Metropolitana:**

Un resumen ejecutivo del informe del Banco Mundial (2007), explica que en la década de 1990 hubo un crecimiento a nivel mundial del sector informal urbano como resultado de las reformas neoliberales. La informalidad urbana es una especie de *tubo de escape* de la formalidad bajo la lógica costo-beneficio, puesto que ocurre un exceso de reglamentación con la imposibilidad de obedecerla por fallas en la capacidad del Estado (o su ausencia) para hacer cumplir el ordenamiento jurídico existente. En el informe se

<sup>17</sup> El *Fujishock* se refiere al conjunto de medidas económicas implementadas por el gobierno de Alberto Fujimori en Perú, a partir de agosto de 1990, con el objetivo de controlar la hiperinflación que afectaba al país. Estas medidas incluyeron la eliminación de subsidios estatales, la devaluación de la moneda y otras acciones que provocaron una fuerte contracción de la demanda interna y un aumento significativo en los precios de los productos básicos. El *Fujishock* tuvo un impacto significativo en la sociedad peruana, especialmente en los sectores más vulnerables, debido al aumento de la pobreza y la desigualdad. Las familias de bajos ingresos se vieron obligadas a reducir drásticamente su consumo y buscar fuentes adicionales de ingresos, como actividades informales o la participación en invitaciones con pago (Gastellu, 1994: 297-315).

aclara que el sector informal es sumamente heterogéneo, lo que hace difícil distinguir en todos los casos entre la exclusión y el escape de la formalidad. En ese documento aparecen dos grupos nítidamente marcados en la investigación de campo: los trabajadores informales independientes<sup>18</sup> y los trabajadores informales asalariados<sup>19</sup>. En el grupo de trabajadores informales independientes se incluyen a los propietarios de microempresas, choferes de taxi, artesanos, vendedores callejeros, etc. En el grupo de trabajadores informales asalariados se aglomeran los empleados domésticos, trabajadores familiares sin sueldo, subempleados de empresas formales, etc. Esto lleva a la idea que muchos trabajadores prefieren un empleo por cuenta propia en condiciones que el sector formal no les asegura por los inadecuados e irregulares ingresos<sup>20</sup> (Perry, 2007: 1; Cosamalón, 2018: 44-45).

Los sectores involucrados en actividades laborales informales son demasiadas y disímiles en su tipo, racionalidad económica, origen y relación con la llamada economía formal. Los trabajadores informales urbanos componen varias actividades cuya lógica es la supervivencia, en economías en las que el “buen” empleo no es suficiente para la oferta laboral; pues donde no hay seguridad social y un extendido desempleo, las personas buscan sus propias soluciones que produciendo o vendiendo algo que les permita obtener algún ingreso para vivir (Víctor Tokman y Manuel Délano, 2012: 12; citado en Cosamalón, 2018: 41-42).

En los años de la década de 1990, en América Latina y el Perú, la informalidad fue uno de los tantos resultados del paquete de medidas neoliberales como la flexibilidad laboral y la consecuente inseguridad del empleo en el intento de estabilizar la economía<sup>21</sup>. Con esas reformas se permitió flexibilizar las condiciones de trabajo en favor del capital (relación socialmente necesaria para la generación y acumulación de la riqueza) para dinamizar el crecimiento económico, pero con efectos directos en el fomento de la

---

<sup>18</sup> La presencia de los trabajadores informales independientes ocupa más del 35% del empleo urbano en Perú; pero menos del 20% en Chile, en Argentina, Brasil y Uruguay (Perry y otros, 2007: 5).

<sup>19</sup> La presencia de los trabajadores informales asalariados ocupa más del 40% en Perú; pero también, en México, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay. En Chile es el 17% (Perry y otros, 2007: 5).

<sup>20</sup> Los trabajadores informales independientes tienen una tendencia a participar en actividades laborales de manera voluntaria; en cambio, los trabajadores informales asalariados no tienen capacidad de elección pues no deciden por sí mismos permanecer fuera de los contratos formales ni de la seguridad social y/o preferirían un trabajo equivalente en el sector formal (Cosamalón, 2018: 45).

<sup>21</sup> En el caso peruano, en 1996, los trabajadores asalariados sin contrato llegaron al 40%, en comparación con Argentina y Colombia que fue de 32% y en Chile de 16%. Además, en América Latina los datos muestran que entre 1980 y 1990 que 3,5% de cada diez puestos de trabajo surgieron por cuenta propia y contribuyeron más que el sector público (1,5), moderno (1,5), microempresa (2,5) y servicio doméstico (1) (Tokman y Délano, 2001: 12).

informalidad en las relaciones laborales y la reducción de opciones adecuadas en el sector formal. En ese sentido, la informalidad ofreció posibilidades de autogeneración de empleo “más seguro” ante la exposición de seguros como estrategia empresarial de adecuación al entorno económico. Según las atingencias mencionadas, la informalidad peruana es multicausal y se relaciona con el desempeño macroeconómico, la evolución del capitalismo internacional y nacional, y la legislación que regula la actividad económica (Cosamalón, 2018: 42-43).

Un ejemplo concreto de la informalidad laboral en trabajadores independientes y su fácil reconocimiento en el espacio urbano limeño, es el ambulante que dinamiza el comercio callejero. La relevancia del ambulante radica en su capacidad de abastecimiento a favor de la población, su extensión y diversidad de ocupaciones que lo posicionan como un actor fundamental en la economía popular, bajo una imagen positiva. Entre los aspectos negativos de su presencia, se encuentran la falta de higiene y la posibilidad de enfermarse por el consumo de alimentos que vendían, o el contrabando y falsificación de productos. Bajo las premisas descritas, durante la crisis de finales de la década de 1980 e inicios de 1990, los ambulantes eran esenciales para el abastecimiento de los productos básicos de la ciudad, pues vendían productos y servicios (alimentos en carretillas o triciclos, medicinas contrabandeadas, libros usados, cambistas de dólares, cómicos ambulantes, etc.) siendo la única alternativa viable e inmediata de acceso al consumo e ingresos salariales. Como se señala, todo lo necesario para la vida cotidiana era obtenido por medio de la venta callejera ya que la crisis económica obligó a reconstruir de otro modo las cadenas de abastecimiento, mientras el Estado peruano se desmoronaba por falta de autoridad, escasez de recursos y ambigüedad de política<sup>22</sup>. Entonces, este tipo de trabajo permitía un sustento para las familias de los sectores populares (Cosamalón 2018: 168-171).

El tema de los trabajadores asalariados independientes o informales, como los ambulantes en las calles, durante la política de ajuste neoliberal en el gobierno fujimorista, era de interés político y económico en la primera mitad de la década de 1990. Por ejemplo, en las elecciones municipales de 1993 en Lima, diversos candidatos se pronunciaron sobre la situación del comercio ambulatorio. Por ejemplo, Pablo Gutiérrez fue candidato oficialista (Cambio 90 – Nueva Mayoría) consideró que el comercio ambulatorio fue una

---

<sup>22</sup> La presencia de los ambulantes en las calles limeñas era visto como un problema, pero no pudieron ser erradicados a pesar de la política municipal de persecución, decomiso y desalojo. Los ambulantes eran desalojados de plazas y calles; sin embargo, retomaban a la brevedad los espacios y se instalaban con éxito.

consecuencia social de la crisis económica de fines de los ochenta y que su solución dependería de la mejora económica del país. Otro candidato fue Raúl Diez Canseco (Acción Popular) que indicó que los ambulantes son el resultado del escaso empleo formal en el comercio y que reprimirlos no es era la solución. Así también, Michel Azcueta (ex Izquierda Unida y candidato por la Plataforma Democrática) propuso regulación de horario para la venta callejera para mantener el orden y limpieza, pero controlando algunos productos para la venta directa como los medicamentos. Otros candidatos tenían propuestas convergentes sobre el tema en cuestión; por ejemplo, Carlos Neuhaus (Partido Popular Cristiano), César Barrera Bazán (Izquierda Unida) y Aída García Naranjo (Partido Unificado Mariateguista) coincidieron en el análisis al responsabilizar a las condiciones económicas existentes y sugirieron diálogo entre autoridades y vecinos para la formalización de ambulantes con reubicación en centros comerciales populares o campos feriales<sup>23</sup>. Un caso contrario entre los candidatos fue Luis Cáceres Velásquez (Lima al 2000) manifestando que apoyaría a los “verdaderos ambulantes” con campos feriales, pero no consideraría “a los conchudos y sinvergüenzas que no respetan a nadie...por ejemplo, esos calderos de gallina que levantan carpas ponen televisores e incluso llevan hasta sus camas. Eso son unos abusadores...”<sup>24</sup>.

Para 1995 se señala que el Centro de Lima fue ocupado por más de 17 000 comerciantes con puestos fijos y unos 3000 itinerantes, repartidos en 207 cuadras<sup>25</sup>. En esa misma investigación, se indica que los trabajadores independientes mejoraron su situación, en comparación a la década de 1980, pues contaban con casa propia, estaban asociados a un gremio de vendedores y sus ingresos se incrementaron (Chávez y De la Flor, 1998: 132).

La coyuntura electoral por la alcaldía de Lima Metropolitana de 1995 enfrentó a Alberto Andrade (Somos Perú) y Jaime Yoshiyama (Cambio 90-Nueva Mayoría), dando como ganador al primero y que en su campaña enfatizó la recuperación del centro

---

<sup>23</sup> El Comercio (29 de diciembre de 1992). “Hablan los candidatos”; El comercio (3 de enero de 1993). “Hablan los candidatos metropolitanos”; El comercio (10 de enero de 1993). “Hablan los candidatos metropolitanos” El comercio (19 de enero de 1993). “Hablan los candidatos metropolitanos”; El comercio (24 de enero de 1993). “Hablan los candidatos metropolitanos”.

<sup>24</sup> Expreso, El Suplemento (17 de enero de 1993). “Entrevista a Luis Cáceres Velásquez”.

<sup>25</sup> El estudio de Chávez y De la Flor señala que la mayoría de los comerciantes se ubicaban en Las Malvinas (3000 comerciantes), Polvos Azules (2500), avenida Grau (850), Amazonas (600), y “Virgen de Lourdes” cerca de la avenida Nicolás de Piérola (250). Las calles más concurridas fueron las inmediaciones del Mercado Central (4500 ambulantes), Mesa Redonda (2500), jirón Paruro (1500), plaza Unión (650), avenida Abancay (850), avenida La Colmena (300), avenida Tacna (200) y jirón de La Unión (200).

histórico de Lima bajo el enfoque de tradición criolla colonial y republicana<sup>26</sup>. En esa situación, el proyecto de Andrade fue funcional al neoliberalismo implantado ya que la élite neooligárquica estuvo “urgida hoy de identidad histórica y que ya ha vuelto al centro a casarse con misa exclusiva capilla de la iglesia de San Pedro y fiesta en el rancio y oligárquico Club Nacional” (Ludeña, 2009: 158). Esto se alcanzó materialmente bajo un plan de negociaciones y reubicaciones de ambulantes, aprovechando la estabilidad macroeconómica del periodo (1993-1995) y la inversión de fondos extranjeros. También, una mejora de ingresos per cápita de los ambulantes les permitió financiarse el alquiler y/o compra de terrenos y stand en galerías para legitimar la idea del emprendedurismo, pero con la venidera realidad de un estancamiento macroeconómico prolongado que acentuó la economía de subsistencia en base a la informalidad que complementa la formalidad (1998-2000).

### **A modo de cierre**

Según declaración formal de Olivier Blanchard, ex director del Departamento de Investigación del FMI, esa institución se equivocó en la magnitud del ajuste que recomendó a países de la periferia europea para salir de la crisis, pues se equivocaron en los ajustes fiscales (Blanchard y Leigh, 2013; citado en Jiménez, 2017: 310). De modo similar, para América Latina, el neoliberalismo tuvo efectos negativos por las medidas efectuadas sobre la población empleada y no empleada.

Las crisis económicas actuales provocan debates sobre los efectos negativos del neoliberalismo a escala mundial, puesto que varios países han desmantelado las regulaciones de sus mercados financieros y de trabajo, liberalizaron su comercio exterior y su cuenta de capitales; todo esto, complementado con la minimización del tamaño y del papel del Estado. Esto condujo a una creciente desigualdad en la distribución de los ingresos junto a un déficit estructural de demanda que fue compensado con un creciente endeudamiento. Así, los efectos económicos y sociales, como el estancamiento de la producción y el creciente desempleo que afecta a los más jóvenes, prolongan el estancamiento económico que reduce notablemente las oportunidades de empleo y generaliza los conflictos sociales.

---

<sup>26</sup> Los proyectos de restauración para Lima en la segunda mitad de la década de 1990 incluyeron una imagen virreinal basado en fuentes documentales e iconográficas de Ricardo Palma y Pancho Fierro para incluir a los sectores populares afro-mestizos. La construcción de una propuesta ideal era converger con los ambulantes al ser sujetos históricos continuos en la historia de la ciudad.

Esto ocurre por la política de minimización del Estado que generó deterioro e insuficiencia de los bienes y servicios públicos que, a la larga, la inversión privada no compensa ese deterioro. Las bajas tasas de interés en los países del centro solo estimulan un creciente flujo de capital especulativo hacia la periferia, donde las tasas de interés son relativamente más altas. La desaceleración o estancamiento de la inversión productiva privada en los países no periféricos, a pesar de sus tasas de interés, afectan su estructura productiva y, por lo tanto, su capacidad competitiva frente a los países emergentes de Asia, como China (Jiménez, 2017: 309-310).

La sorpresiva elección de Fujimori no significó una recuperación rápida; por ejemplo, en agosto de 1990 el *fujishock* provocó una “inflación correctiva” de 397%, los combustibles se elevaron en 3000%, la electricidad en 5270%, el agua potable en 1318%, el servicio de teléfono en 1295%, los salarios públicos se elevaron en 100% y el salario mínimo en 400% (muy por debajo del aumento de tarifas y precios). Este impacto recesivo de la política económica fue devastador en los sectores populares que quedaron más empobrecidos, situación que se agravó por el recorte en el gasto público. Es importante y necesario reiterar que las reformas económicas continuaron con ofensiva y agresividad en contra de los sindicatos y gremios de trabajadores, pues el objetivo de la flexibilización laboral era atraer inversión privada con la privatización de empresas públicas. También, algo interesante es que después de 1990 los salarios se recuperaron hasta 58,6% de su valor en 1987, manteniéndose en esa cifra hasta el 2008 y sobre el desempleo en Lima se mantuvo en promedio de 8% durante toda la década de 1990-2000, siendo el año de 1993 un registro histórico de casi 274 mil desempleados que fue la cifra más alta del siglo XX (Garavito, 2000: 10; Parodi, 2004: 265-291; Cosamalón, 2018: 153).

La intensificación de la crisis económica tiene varios pequeños ciclos. Una primera (1985-1986), marcada por una efímera recuperación generada por la política económica expansiva del presidente Alan García (1985-1990), y luego una fuerte caída de los indicadores económicos, incluida una histórica cifra de inflación (1987-1990). Posteriormente, el retorno a la ortodoxia bajo la presidencia de Alberto Fujimori (1990-2000) por medio de una “política de ajuste” que comprimió duramente la demanda con el objetivo de controlar la economía entre 1990-1993; seguida de estabilidad y crecimiento por medio del gasto público (1994-1995), y finalmente, una larga etapa de estancamiento económico (1995-2000) (Cosamalón, 2018: 151-152).

El neoliberalismo aplicado en el Perú no solo es programa económico a modo de receta sino una ideología que caló profundamente en la población trabajadora asalariada, especialmente en los sectores populares de limeños y demás regiones del país. Muchos académicos (no la mayoría) y la opinión pública generada en estas tres décadas de

neoliberalismo peruano han propiciado ideas en las que destacan casos en que los pobres se convierten en empresarios gracias a las oportunidades del modelo aplicado y que son conocidos como *emprendedores* bajo la idea *emprededurismo*<sup>27</sup>. El avance de la pobreza multifactorial, informalidad, desempleo y, especialmente, el autoempleo como estrategia de supervivencia y autosuficiencia para generarse ingresos directos e inmediatos; le ofreció al gobierno fujimorista el sustento aparente para justificar ante la población el paradigma neoliberal de convertir al pobre en empresario dentro de un libre mercado y sin intervención estatal.

La pacificación y estabilidad habían traído consigo la abundancia y una mayor oferta de servicios, pero a un costo personal y emocional muy alto. La desregulación intensiva propició otro tipo de caos, marcado por el consumismo y una incipiente idea de emprendedurismo como una forma de disfrazar con esfuerzo y superación personal la ausencia de redes de apoyo, sean estas de origen familiar o estatal (Ragas, 2022: 107).

En resumen, la implantación del modelo económico neoliberal en la década del gobierno fujimorista fue un proceso de fortalecimiento capitalista en el Perú que no se limitó a las multinacionales o los viejos grupos de poder, sino también, significó un cambio que promovió la aparición de nuevos grupos de poder emergentes a nivel nacional, pero con origen provinciano. Además, las reformas le otorgaron credibilidad política por la propuesta económica integral que no se detenía con soluciones coyunturales, sino que pretendió transformar al Estado desde la raíz. En materia de inversión y consumo se califica como positiva las medidas neoliberales adoptadas, no es lo mismo sobre cuestiones sobre empleos e ingresos, puesto que en la parte baja de la pirámide social predominó los ingresos bajos y empleos precarios e informales. La tan aclamada estabilidad y prosperidad macroeconómica peruana, ocultó una creciente concentración de la riqueza que fue combinada con precarización laboral, baja sindicalización y alta vulnerabilidad de los informales en base a una pobreza crónica. Esto fue el caldo de cultivo para acentuar la desigualdad económica y social que, junto a la fuerte represión ante cualquier protesta, consolidó políticamente a las medidas económicas neoliberales del fujimorismo en el poder (Campodónico, 2015; Cosamalón y Durand, 2022: 38; Zapata, 2021: 351).

---

<sup>27</sup> Según el economista Félix Jiménez (2017), lo que llamamos emprendedurismo fue resultado de los organismos multilaterales, que antes financiaron a pequeñas y microempresas, que impusieron simultáneamente políticas macroeconómicas neoliberales junto a propuestas microeconómicas individualistas, por el aumento de la pobreza, la informalidad y subempleo que derivó en autoempleo como estrategia de supervivencia (pp. 67-68).

## Bibliografía

- Bonilla, Heraclio. *La historia económica del Perú del Tawantinsuyo a la actualidad*. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2022.
- Bravo Senmache, Luis Martín. *Breve historia de «la 728», una escultura fujimorista del derecho laboral*. Pasión por el Derecho, 12 sept. 2024. <https://lpderecho.pe/breve-historia-de-la-728-una-escultura-fujimorista-del-derecho-laboral/>
- Burga, Manuel. *¿Para qué aprender historia en el Perú?* Reino de Almagro, 2025.
- Campodónico Sánchez, Humberto. *El proceso económico*. Perú: la búsqueda de la democracia. 1950–2010. Editado por Carlos Contreras, T. 5, Fundación MAPFRE–Taurus, 2015.
- Cavero Egúsqiza, Óscar. *El trabajo en una economía heterogénea y marginal*. Trabajo y sociedad. Estudios sobre el mundo del trabajo en el Perú. Editado por Omar Manky, CISEPA–PUCP, 2017, pp. 26–57.
- Chávez O’Brien, Eliana, y Ricardo de la Flor Bedoya. *Nuevo rostro de la vieja urbe: comercio ambulatorio y recuperación del Centro Histórico de Lima*. Perú: el sector informal frente al reto de la modernización. Editado por Eliana Chávez O’Brien, Ana María Yáñez y César Luna Victoria, OIT, 1998, pp. 121–170.
- Contreras Carranza, Carlos. *Historia económica del Perú: desde la conquista española hasta el presente*. 2.<sup>a</sup> ed., Instituto de Estudios Peruanos, 2021.
- Cosamalón Aguilar, Jesús A. *El apocalipsis a la vuelta de la esquina: Lima, la crisis y sus supervivientes (1980–2000)*. Fondo Editorial de la PUCP, 2018.
- Cosamalón Aguilar, Jesús A., y Francisco Durand. *La república empresarial: neoliberalismo, emprendedurismo y desigualdad (1990–2021)*. Derrama Magisterial, 2022.
- De Carolis, Massimo. *¿Qué es el neoliberalismo?* Red Editorial, 2020.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia mínima del neoliberalismo: orígenes intelectuales de una revolución cultural*. La Siniestra Ensayos, 2016.
- Flores, Edgar. *Población, pobreza y mercado de trabajo en el Perú*. Organización Internacional del Trabajo, 1997.
- Garavito, Cecilia. *Empleo, salarios reales y producto: 1970–1995*. Economía, vol. 20, núms. 39–40, 1997, pp. 293–350.
- Garavito, Cecilia. *Empleo y desempleo: un análisis de la elaboración de estadísticas*. Documento de Trabajo 180, Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.

- Gastellu, Jean-François. *Una respuesta al 'Fujishock': las invitaciones con pago en Lima (Perú)*. Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 23, núm. 2, 1994, pp. 297–315.
- Jiménez, Félix. *Veinticinco años de modernización neoliberal: crítica de las políticas neoliberales en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- Murakami, Yusuke. *Perú en la era del chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Instituto de Estudios Peruanos, 2018.
- Nunura, Juan, y Edgar Flores. *El empleo en el Perú: 1990–2000*. Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, Comisión Nacional de Empleo, 2001.
- O'Donnell, Guillermo. *Delegative Democracy?* Kellogg Institute Working Paper 172, University of Notre Dame, 1992.
- Panfichi, Aldo, y Cynthia Sanborn. *Fujimori y las raíces del neopopulismo*. Los enigmas del poder: Fujimori 1990–1996. Editado por Fernando Tuesta Soldevilla, Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 29–52.
- Parodi, Carlos. *Perú, 1960–2000: políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Universidad del Pacífico, 2000.
- Perry, Guillermo E., William F. Maloney, Omar S. Arias, Pablo Fajnzylber, Andrew D. Mason y Jaime Saavedra. *Informalidad: escape y exclusión. Resumen ejecutivo*. Banco Mundial, 2007.
- Ragas, José. *Los años de Fujimori (1990–2000)*. Instituto de Estudios Peruanos, 2022.
- Ruiz Pérez, José Luis. *El mercado de trabajo en el sector público peruano: 1991–1994*. Caminos entrelazados: la realidad del empleo urbano en el Perú. Editado por Gustavo Yamada, Universidad del Pacífico, 1996, pp. 195–278.
- Vásquez Huamán, Enrique. *Estrategias del poder: grupos económicos en el Perú*. Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 2000.
- Zapata, Antonio. *Lucha política y crisis social en el Perú republicano, 1821–2021*. Fondo Editorial PUCP, 2021.